

HIGIENE MENTAL DE LAS COMUNIDADES RURALES *

DR. EDMUNDO BUENTELLO
Académico de número

Capítulo 1° GENERALIDADES

AL ABORDAR ESTE TEMA, debo empezar por la indispensable aclaración, de que en la actualidad se utiliza el término de *Salud Mental*, en lugar del antiguo *Higiene Mental*, que aún encabeza estas líneas, porque la connotación ha variado totalmente, y se desea eludir posibilidades de confusión. Sabido es que la *Higiene Mental* consta de dos partes, la *profilaxia* de las enfermedades mentales y la conservación del equilibrio psicológico de los sujetos normales. La palabra *higiene* evoca en la mente una serie de medidas de aseo, prevención de enfermedades, vacunaciones y sueros, procedimientos sanitarios de las personas, de las habitaciones, etc., que no tienen ninguna aplicación precisa al transportar el vocablo a los problemas psíquicos.

Por otra parte la *salud mental* engloba todo lo anterior, sin prejuizar acerca de su cometido, y enmarcando de modo fundamental, el núcleo principal de esta actividad, que es todo esfuerzo que tiende a conservar el equilibrio psíquico de las personas, grupos y comunidades, conceptuando

* Leído el 27 de junio de 1956.

al ser humano como sujeto social, con sus obligaciones y correlaciones de la interpsicología, con sus derechos, y por encima de todo con la forma de resolución de lo que hoy se llama problema de las Relaciones Humanas.

Así comprendidos, los servicios de un Centro de Salud Mental Rural, tienen para nuestra República Mexicana, un interés excepcional, enmarcado ya por la acción gubernamental. En efecto la Sría. de Gobernación instaló hace 10 años los Centros de Mejoramiento Moral, Cívico y Social, y el Sr. Secretario de Salubridad y Asistencia, ha venido impulsando en forma decidida y preferente los *Centros de Bienestar Social Rural*, mediante un programa que presentó a la Academia Nacional de Medicina, y del que se esperan óptimos resultados.

En realidad, las tareas de tales centros, son al mismo tiempo, temas de Salud Mental, comprendidos dentro de un criterio de Salubridad y Asistencia Sociales, y con elevadas miras.

En cambio, los Servicios de Higiene Mental urbanos, siguen un criterio totalmente distinto en la práctica actual, y conviene, para los fines del presente trabajo, establecer algunos hechos importantes.

La experiencia de varios años de dedicación a las tareas de Salud Mental, nos ha venido demostrando que existe y subsiste, tanto en los medios urbanos como rurales, un sentimiento mezcla de fobia y tabú, contra todo lo que se rubrique como *mental*, pues las gentes temen que haya locura, encierro, consecuencias sociales, miedo de asistir a los dispensarios, etc.

Pero aún hay más, los asuntos que se le pasan, por parte de otros médicos y de autoridades Sanitarias, al Higienista Mental, son asuntos psiquiátricos, neurológicos, en lugar de los que le son específicos, y ello se debe a que la *ignorancia* no solamente engloba el sentir popular, sino a las propias organizaciones médicas de cada localidad, confundiendo lo psiquiátrico con lo relativo a salud mental constantemente.

En los consultorios de Higiene Mental de la capital de la República, en las instituciones oficiales y aún en las privadas, se *mide* la utilidad de los servicios de Higiene Mental, por el número de personas atendidas y por el éxito de las curaciones. Se considera que el Higienista Mental recibe dos casos cada día y no los cura, y en cambio el pediatra en un Centro de Salud da consulta a 15 y los mejora. Los esfuerzos del Jefe de un centro de Higiene Mental, dando conferencia, llamando a padres y maestros, haciendo propaganda a través de sus enfermeras y visitadoras y sus trabajadoras sociales, son tomadas como simples pláticas que a nada positivo conducen. Se llega incluso a pensar que el establecimiento de tales centros al lado de los Centros de Salud, es un lujo, que presupuestalmente no sólo

no se justifica, sino que impide establecer otros servicios más indispensables y de mejores resultados prácticos.

Por estas razones aparentes, los Centros de Salud en la capital, que tenían consulta de Higiene Mental se han reducido a menos de la mitad de los primeramente establecidos, y además, la labor de los actuales se limita a lo siguiente:

Errores de conducta de los niños (con datos proporcionados por padres o maestros), trastornos psiquiátricos infantiles con sus diversos aspectos diagnósticos y terapéuticos. Trabajo llamado "de campo" que consiste en hacer labor educativa a través de la Sección de Educación Higiénica y del Servicio de Nutriología. Conferencias a médicos, enfermeras visitadoras, padres de familia, al personal del Centro de Salud, y a los enfermos pre y post sanatoriales del Servicio Antituberculoso. Labor de los Jefes de manzana en los hogares, orientación pre-matrimonial. Estadística de niños problema y de delincuencia infantil en el Distrito, epilépticos y poliomielíticos también en niños.

La labor de tales consultas de Higiene Mental en los Centros de Salud es pues importante pero limitada, intenta hacer en sus planes de trabajo y en la práctica lo que está actualmente a su alcance pero siguiendo un criterio practicista y de mecanización del trabajo, para asimilarlo a la consulta pediátrica, materno-infantil, etc., en donde los resultados se miden por el número de los asistidos y los éxitos terapéuticos logrados en comparación con los fracasos.

Capítulo 2º CRITERIO

Ante académicos estamos seguros de que hallaremos buena acogida para un criterio diferente, que además es nuestro propio sentir específicamente en cuanto a Salud Mental se refiere.

En las primeras líneas hemos dicho que la definición de Higiene Mental incluye ante todo un aspecto de profilaxia de las enfermedades mentales y además la conservación y mejoramiento del equilibrio psíquico de los sujetos normales. Pero también hemos señalado que esto es un criterio que aunque útil hace diez años, ahora ha sido substituído por el de Salud Mental. Veamos con más precisión en qué consiste la diferencia.

Cuando la Higiene Mental nació, fué en el sentido de la necesidad de proteger y humanizar las medidas para los enfermos mentales internados en los manicomios, pues su vida de internos está sujeta a muchas presiones que ponen en peligro su mejoría, cuando el ambiente es incomprendivo y no les ayuda oportunamente. Así escribió Cliford Beers su

famoso libro "La mente que se encontró a sí misma". Pero la Higiene Mental evolucionó pronto, a partir de las campañas iniciales, desbordándose en clínicas y consultas externas, que trataban de impedir la llegada a los manicomios de mayores conjuntos de individuos, estableciendo estadísticas, poniendo a los seres humanos de las colectividades sobre aviso de los mecanismos que llevan a las neurosis, etc. Después vino la etapa entusiasta de los intentos de prevención a través de medidas de tipo eugénico, procedimientos de esterilización de sujetos con taras heredables, utilización de los conocimientos modernos de la hereditología, etc. También la aplicación de los principios de la Higiene Mental en las diversas edades del hombre, situaciones críticas endócrinas, problemas juveniles, orientación y selección profesional, etc.

En esta etapa histórica del desenvolvimiento de esta ciencia nueva, los higienistas mentales se dedicaron a resolver y ayudar a los *individuos* echando mano de todos los recursos de que disponían, en el sentido educacional, terapéutico, psiquiátrico, psicoanalítico, de psicoterapia, etc. Esto ha traído como consecuencia que los higienistas mentales por sí mismos y después por disposiciones de las autoridades correspondientes, se han dedicado al trabajo de los psiquiatras, de los psicoterapeutas, haciendo la individualización de los tratamientos, es decir haciendo *higiene mental individual*. Por el contenido de los programas de las Consultas de Higiene Mental en los Centros de Salud urbanos, nos enteramos de que agregan a esta tarea, algunas medidas de vulgarización y educación sobre el tema.

Pero la práctica misma ha traído como consecuencia, algo que ya se preveía: estudiando un niño por ejemplo, con problemas de conducta, se encuentra naturalmente que su actitud neurótica depende de la situación de conflicto entre sus padres. Estudiados éstos se encuentra después que cada uno tiene desajustes con su situación económica, fricciones con su tarea, empleos, etc. Estudiando el medio inmediato, se encuentra que tales tensiones obedecen a sentimientos de inseguridad, frustraciones económicas, morales, del grupo social al que pertenecen. Es decir, cualquiera que sea el eslabón por el que se comience el estudio, sea por el niño, o sea por el adulto, *es necesario conocer el círculo completo*, para no solamente entender los errores de conducta del menor o del padre, sino *para poderlos orientar y remediar*, mediante la utilización de medidas sobre la *comunidad*. De otro modo, los resultados de la acción de Salud Mental, aplicada a cada individuo en particular, *siempre queda trunca*, es insuficiente, y trae como consecuencia la pérdida del valor de la Higiene Mental, y hasta de la personalidad del terapeuta, motivo antes de esperanza y de fijación mágica como la que se deposita en el médico a través de un mecanismo

de fe, indispensable como poderoso elemento de la propia terapia. Las autoridades sanitarias mismas, encuentran restringida la labor, sin resultados, porque *no puede haberlos* siguiendo ese camino, y se cae en el extremo opuesto: tales actividades no sirven de nada, es preferible que cada médico, cualquiera que sea su especialidad, haga la higiene mental que pueda, en los casos que se le confían. Es decir, destruimos la porción creadora, la intención, y el criterio, que debe guiar los estudios de la auténtica tarea de Salud Mental.

Si la experiencia nos ha demostrado ya los hechos anteriores, si el peso mismo de los acontecimientos y la opinión de quienes han venido trabajando con todo entusiasmo en tales orientaciones, nos han llevado a estas resultantes, es porque la perspectiva inicial fué equivocada. Decimos que podía preverse, sin exponerse a fracasos, porque con el afán de poner de inmediato en práctica los principios de la Higiene Mental, aplicada a los casos humanos que lo requieren, se perdió de vista el punto de partida, y el concepto de Salud Mental que venimos tratando de precisar.

Como dice Erich From: "La salud mental, es principalmente un problema social, económico, político y ético, y por tanto, no puede ser abarcado adecuadamente, sino por medios de cooperación de todos los científicos sociales."

Más y mejores resultados pueden obtenerse para la Salud Mental, urbana y rural, mediante la aplicación de sus principios en las *Juntas de Mejoramiento Cívico y Social*, implantadas por el C. Presidente de la República a través de su Secretaría de Gobernación, y en los Centros de Bienestar Social y Rural, a través de la Sría. de Salubridad y Asistencia, que por medio de la acción importante, pero limitada y destinada sin la ayuda político-social al fracaso, de la Higiene Mental individual.

Esto nos lleva de la mano a consideraciones importantes, teóricas y prácticas: desde el punto de vista especulativo, la Higiene Mental de un sujeto es su *ajuste o adaptación* a las normas psico-sociales de su comunidad, incluyendo en ellas los principios dominantes políticos, religiosos, costumbres, ideológicos y morales, de tipo *normativo*. Y desde el mismo ángulo de observación, calificamos de anormal a todo aquél que carece o es incapaz de ese *ajuste* normativo, con ciertos límites de flexibilidad. Hacia él dirigimos entonces nuestros esfuerzos para estudiar su patología consistente en elementos subjetivos predominantes, porque es obvio que de la suma de anormales de una comunidad puede resultar dañada ésta. Pero también esta consideración nos lleva a otro hecho mucho más grave: se parte del supuesto, que puede ser verdadero o falso, de que ese *medio*

ambiente de la comunidad, *está bien constituido*, y normalmente estructurado, puesto que pedimos al individuo que se sujete a él. Y por último, partimos también del supuesto de que todo ser humano tiene las aptitudes necesarias para esa adaptación que le pedimos, sea cual fuere el medio, transitorio o definitivo, de trasplante o fijo, de emigración o de tránsito, al que llegue.

Abstractamente considerados estos problemas se transforman en terribles interrogantes de nuestro tiempo, si los vemos dentro de nuestro mundo actual, dentro y fuera de México. Citando de nuevo a From con cuyo criterio en otros aspectos diferimos, "el ajuste adaptativo del individuo a su comunidad, es el estado mental que está de acuerdo con la naturaleza del hombre, y con los fines y valores que de ella provienen".

Pero esa naturaleza del hombre, y esos valores y objetivos, difieren enormemente de cultura a cultura y hasta de nación a nación. Sintetizando podemos señalar algunos de los ejemplos más ostensibles. Al sentimiento de su propia finitud, agrega el hombre el sentido de que lo que llama "bienes", vienen y se van; en nuestro mundo no impera solamente la justicia, sino que el *mando* o el *poder*, de cada momento, se declara detentador de la justicia, que a veces es solamente su orientación del momento y aún su capricho. Dentro de esa misma naturaleza humana encontramos que el individuo tiene hambre de fe y necesidad de ella, pero los objetos de la fe, son a veces elevados, y con frecuencia se adulteran por esa misma necesidad, de suerte que se deposita la fe equivocadamente aunque con la misma fuerza de convicción que es su substratum en nuevas formas de creencia. En la actualidad hay supersticiones científicas, filosóficas y religiosas que han tomado el lugar que antes las religiones ocupaban solas en el psiquismo de las gentes, hasta el punto de que como bien dice Karl Jaspers en su *Fe Filosófica*: "No importa lo que se crea, sino que se crea en algo", como prodigiosa inversión que muchos toman en serio, y que substituye a la fe, en creer en la fe.

Hay actitudes filosóficas que han venido tomando incremento en los últimos años, que son verdadero nihilismo: el hombre debe sacrificar su ser, nada tiene valor, hay que ir dando los tumbos del instante movidos por las pasiones y urgencias del momento; ante el fracaso de otras actitudes vitales, sólo vale la instintiva voluntad del goce del instante. Interrogado un sujeto que intervino en una matanza de judíos sobre el sentido de su acto, contestaba: "¿Sentido?, no tiene ningún sentido, ¡son cosas que pasan y vienen!", es decir, se quiere renunciar intrépidamente a todo sentido, y se sostiene que lo importante es que haya una deliberada falta de sentido. Se sostiene que lo nuevo, es la libertad del hombre, desprovisto de ilusiones, sin fundamento y sin objetivo.

Y la desgracia mayor es que se repite la sentencia del loco que caminaba gritando detrás de Confucio: "Ese es el hombre que sabe que las cosas no van, y sigue andando con ellas."

Fuera de estas doctrinas excesivas, hay sin embargo varios hechos que han venido modulando nuestra situación actual. Los progresos de la ciencia y de la técnica, han empuqueñecido el mundo, se va estableciendo una unidad en las comunicaciones de la tierra, con varias consecuencias para el modo de trabajar y de pensar de cada hombre, en contacto siempre con otros hombres en distintos puntos del globo, y modificando también las sociedades en su funcionamiento y estabilidad de sus principios generales de conducta. Hay evidentes antinomias de libertad y funcionamiento de colectividades, de personalidad y de masa, hay una tendencia a transformar en discutibles todos los valores tradicionales que o se guardan o se destruyen, pero no se encuentra el medio aún de transformarlos y substituirlos. Hay situaciones políticas concretas que avasallan el criterio de sus ciudadanos, pero los directores de ellas hacen a veces cambios y conversiones súbitas, incomprensibles para los sometidos a propagandas prolongadas en sentidos unitarios distintos.

Hay por último, el vivir amenazado, con destrucciones en torbellino y mediante fuerzas ciegas, imprevisibles para los mismos que las crearon.

Vivimos en una etapa de plena e intensísima revolución espiritual, probablemente como nunca en la historia, pues ni la aparición y dominio del fuego, ni el Renacimiento, ni la Reforma, la Revolución Francesa o el advenimiento del comunismo, le son comparables.

Ante todo esto, ¿cuál es la adaptación que pedimos al ser humano, y a qué hemos de adaptarlo? ¿Con un criterio de esperanza y de futuro estable o incierto, al sólo presente, a los valores tradicionales, y cómo hemos de elegirlos, y por qué hemos de imponerlos a determinado individuo? La premisa de la Salud Mental, del ajuste del individuo a su sociedad, es pues relativa, tiene que retrotraerse a nociones de realidad, a la situación de las comunidades actualmente existentes, con sus elementos estructurales, y ante las posibilidades de modificación limitadas en un porvenir cercano menos dudoso, siguiendo una regla de grave importancia entre los principios por observar como fundamentales en Salud Mental:

"No destruir una creencia que da firmeza y unidad a un individuo, no destruir siquiera una superstición, sin tener algo *positivo* que ofrecer en substitución, y que sea aceptable para el sujeto de que se trata, o para la comunidad en estudio."

Concluyendo este capítulo de criterio, diremos, que si la Salud Mental es y debe ser ante todo una actividad social, con sus facetas económicas,

políticas y éticas, su labor no puede hacerse a base solamente de la aplicación de los conocimientos de psiquiatras y psicólogos y de los principios de sus respectivas ciencias, sino que son indispensables los conocimientos más sólidos de economistas, sociólogos, filósofos y antropólogos, proponiendo a los gobiernos las medidas y cambios necesarios en la organización político-social de las comunidades.

Hay un ejemplo, que descendiendo al terreno de lo útil y práctico, me ha parecido siempre particularmente demostrativo. En Chicago, tuve oportunidad de ver personalmente que después de estudiar el Instituto de Investigaciones Juveniles las zonas delictógenas de un barrio, propuso al Gobernador de Illinois que hiciera pasar una gran avenida en medio de ese foco de antisociales. Estudiados los aspectos económico, urbano, etc., así se hizo, con la consecuencia de que la transformación no se hizo esperar, con excelentes resultados. La invasión de comercios, transportes, gentes sanas y normales, escuelas, iglesias, etc., fragmentó una zona antes temible. Algunos hampones huyeron, otros pudieron ser detenidos cuando antes eran intocables, los niños y jóvenes empezaron a recibir influencias diferentes y a modificar su conducta. Estas son medidas de Higiene Mental activa, de gran utilidad, tomadas en coordinación por peritos de diversas disciplinas, y de evidentes resultados, mucho mayores de los que pueden esperarse de su aplicación individual.

Si a este ejemplo vivo, agregamos que las consideraciones anteriores han venido en diversos campos de la ciencia, transformando los criterios anteriores, substituyéndolos poco a poco por el de una mejor comprensión de lo que hoy se llama "problemas de las relaciones humanas", podremos captar mejor ahora la meta por conseguir.

Capítulo 3º TAREA

Fuera de los temas de individualización, sabemos bien que los problemas actuales dominantes no son los que plantean los enfermos mentales mismos, pues la psiquiatría individual y social, trata de resolverlos. El punto fundamental por considerar es *la tensión*. De ahí el incremento de las neurosis que escapan bastante a la intervención psiquiátrica en sí. Un hombre atormentado por cualquier sufrimiento puede adoptar distintas reacciones: trata de superarlo adaptándose, sublimando sus causas, compensándolo, trata de escapar a él por la vía de la ficción, de la neurosis, de lo imaginativo, se revuelve en contra del mundo mediante la agresión o el delito, se sume en el entorpecimiento mediante los tóxicos, se aniquila a sí mismo, o bajo la influencia del complejo de culpa pretende hacerse

castigar por motivos lógicos o absurdos en autorenuncia que le dé la apariencia de víctima en holocausto o, por último, se sume en la desesperación y el aniquilamiento de los valores para él y para los demás.

La *tensión*, la *ansiedad*, la *angustia*, son el mal de nuestro tiempo, y las gentes tratan de encontrar la solución en espera de bienes *fuera del mundo*, o en la renuncia y la soledad, o *en el mundo*, sin sucumbir a él.

No es pues un mero accidente, ni una simple moda, el que en todos los campos, pedagógico, sociológico, psicológico, filosófico, etc., se haya adoptado este nuevo modo de pensar sobre "las relaciones humanas", pues es en ellas donde podemos encontrar soluciones que nos permitan adelantar un paso, en vez de retroceder a la inercia o la destrucción de antiguos valores. Como dice muy bien el Dr. Henricus Rumke: "El problema clave está en la relación específica del individuo con otros y con el mundo en general, y *no en la cuestión* de la satisfacción o la frustración de tal o cual necesidad instintiva por sí sola."

Todo tiende actualmente, y podemos verlo en las actitudes de los seres humanos y de las naciones, a tratar de entrar mejor en relación *sin trabas*, con los demás, precisamente como un esfuerzo para encontrar un camino, ya que hemos visto que nuestra época de vida actual se caracteriza por la *revisión de valores*.

Los higienistas mentales particularmente, se han percatado mejor que nadie de que es imposible para el psiquiatra solo, captar y resolver los innumerables problemas. Saben, a través de sus personales esfuerzos y de los congresos internacionales, que es indispensable el trabajo de grupo. Saben que una parte de esa Salud Mental que se persigue está en manos, en efecto, de los médicos, pero otros sectores actúan en forma decisiva también. Es inútil el trabajo individual, se requiere la labor del maestro, del sacerdote, del antropólogo, del psicólogo, de la trabajadora social, del periodista, del político, del economista y del sociólogo. Solamente un grupo de estas personas, con suficiente criterio y práctica en su ramo, puede en acción coordinada con los demás hacer útiles los trabajos hacia la Salud Mental.

Las actuales conferencias internacionales, los esfuerzos por la *coexistencia*, por la tolerancia, la desaparición de la guerra fría, la utilización científica y pacífica de las investigaciones atómicas, la supresión de la amenaza de muerte colectiva mediante los acuerdos sobre el átomo aplicado a la guerra, son otras tantas manifestaciones de esta actitud mundial sobre el asunto, y un intento serio para sacudir el confusionismo provocado por los últimos movimientos ideológicos y filosóficos en abierta pugna con las creencias éticas y religiosas que superviven y predominan en grandes sectores humanos.

Por ello, la propia Higiene Mental adopta y hace suya esta actitud de estudiar y tratar de resolver los problemas de las relaciones humanas, dedicándose a determinar en qué consisten las tensiones que surgen entre padres e hijos, entre patronos y empleados, entre socios, en miembros de sociedades científicas, entre el cacique y los lugareños, entre el poder político y la masa ciudadana, entre el marido y la esposa; se dedica pues por entero, a la resolución de problemas de ansiedad en las interrelaciones humanas con la mira de proponer los medios, colectivos o individuales, para prevenir la angustia, o para tratarla cuando está ya actuando. El análisis de las situaciones urbanas, ha venido siendo la confirmación de estos hechos, pero menor atención se ha prestado al campo hasta ahora, y ello motiva ahora nuestro estudio.

Capítulo 4º SITUACIONES RURALES.

Las comunidades rurales mexicanas tienen características especiales dependientes de los antecedentes indígenas, coloniales, las etapas revolucionarias, la reforma ejidal, el bracerismo, las raigambres religiosas, la economía parcialmente dirigida, la intervención de los bancos, los precios tope de productos de primera necesidad, y otro gran número de factores, que forman parte del primer aspecto que debe analizarse y que se refiere por lo tanto a los *patrones culturales*.

A. Estos *patrones* no sólo son múltiples y aún no bien estudiados, sino que por el contrario, deben ser objeto del mismo, detalladamente. Sólo mencionaremos los más importantes. En el medio campesino mexicano hay un predominio de organización social patriarcal, y los últimos años han visto la disminución y modificación de la organización familiar de tipo antiguo, con descendientes muy numerosos, en uniones legítimas respetadas, y accidentales o fortuitas también prolíficas. La responsabilidad educativa de la familia campesina es decisiva, y se hace tanto en la casa como en el campo. El trabajo precoz de los niños, su escasa escolaridad rural, primaria completa rara vez; la constelación familiar mejor integrada por influencia de otros parientes, ayuda mutua en casos de desdicha económica, malas cosechas, etc., la influencia del padre en consejos, orientaciones de trabajo, ejemplos, que rara vez se da en las ciudades, los tiempos libres que permiten su presencia más tiempo en casa y su mayor acción sobre la mente de sus hijos por ese mismo motivo y porque en el padre descansa una autoridad a veces decisiva, considerada no sólo como costumbre sino como tradición. Muy pronto se estimula y alienta la creciente independencia del hijo en cuanto a su trabajo, y en cambio se le retiene y restringe en acciones socia-

les que quedan bajo la égida del padre indiscutiblemente. Las situaciones psico-sexuales con fácil resolución, precoces y más naturales, dotadas de cierta elasticidad comprensiva y aun encubridora, la autocracia en muchos aspectos, la preeminencia de los hijos de los rancheros ricos sobre sus hermanos, los estudios en las capitales y la influencia recíproca del venido del campo actuando con los mismos principios en medios urbanos, y llevando después lo importado; el machismo, la liberalidad, la hospitalidad, en contraste con la intolerancia, el desencanto y desconfianza hacia el extraño, las élites restringidas, los orgullos del nombre, de la posición o del abolengo, el amor al trabajo y a la tierra, la venganza entre familias a veces hereditariamente conceptuadas, todos estos factores están aún por *estudiar*, aunque su conocimiento sea más o menos popular a través de las novelas de costumbres, pero requieren estudios psicológicos y de salud mental para ser precisados.

Un gran número de los factores enumerados conduce a una situación muy peculiar del sentimiento de seguridad y de protección, con aumento de la tranquilidad en relación con el medio urbano; los acontecimientos parecen desarrollarse con mucha mayor lentitud, y se piensa más una situación cualquiera, actuando por lo tanto con menor impulso repentino. Las gentes se sienten pertenecer a un medio dado, y se sienten también queridas y añoradas por él. Los sentimientos de soledad y aislamiento son pues mucho menores. Las relaciones emocionales intrafamiliares constituyen el baluarte de una mayor salud mental de los individuos en medios rurales, y consideramos que sus problemas son por ello menores en muchos aspectos, también comparativamente. El niño experimenta en forma cálida el amparo del fuego del hogar, sentido como placer de seguridad y protección, y así son también naturalmente sus primeros ajustes a las relaciones humanas, que dejando profunda huella, van a servir de pauta a las de su vida adulta. La constelación familiar es bastante completa, incluyendo no sólo padre, madre e hijos, sino parientes cercanos, los amparados, las visitas de los tíos y primos, a veces la comunidad de intereses de clán, y los hermanos mayores desempeñan un papel rectificador, ejemplar y tutelar que prolonga el de los padres mismos. La actitud de los niños hacia embarazo, parto, maternidad, lactancia, nuevos hermanitos, etc., son mucho más naturales y logran menores tensiones; el complejo Edipo y sus formas de superación se hacen también más fácilmente en lo general. Por todos estos elementos, la unidad familiar tipo en el medio rural, es bastante frecuente, y constituye numéricamente un valor que predomina sobre los núcleos irregulares, pero sus distinciones en cambio se hacen más intensas e hirientes. El conocimiento popular del bastardo, y el sentimiento personal de éste, crean hostilidades

y venganzas, rivalidades y actos antisociales, como que es nada menos que el *problema de origen* tan importante en la génesis de la esquizofrenia. El hecho de que todo el mundo está fácilmente al tanto de la vida y conducta de los demás, crea hipocresías, maledicencias, actitudes de orgullo, ostracismos, que agotan a las gentes, y las desvían por caminos neuróticos. También es frecuente encontrar sobreprotecciones al niño y al joven, que prolonga su cómoda situación intrafamiliar sin liberarse a tiempo, o queda como dotado de un tipo peculiar de servidumbre cuando el núcleo principal lo desplaza sin eliminarlo. De aquí, la tendencia a la puerilización de algunos casos, y la tendencia al menor esfuerzo, que quita iniciativas y mengua acciones espontáneas enérgicas. Dentro todavía de los patrones culturales hay muchos otros elementos que influyen decisivamente: en los medios rurales la influencia partidista es muy grande, así como la de la religión y de los religiosos mismos, la de los jefes municipales, los todopoderosos económica o socialmente hablando, lo que suscita la formación de grupos a veces artificiales, y las pugnas sobre temas que con frecuencia se mantienen artificialmente también, por ser superestructuras sin base bastante. En cambio, hay un sentido de comunidad, que defiende al descendiente de un pueblo, frente al ataque de algún enemigo que se siente común, aunque la defensa sea debida o indebida, por el sólo hecho de sentirse atacados por extraños. Este "espíritu de cuerpo", que defiende tradiciones, hombres, costumbres, les da asilo, les oculta a veces, etc., es más o menos fuerte según la antigüedad del grupo rural, según su consistencia y su fuerza.

El conocimiento cabal de estos patrones culturales en cada localidad, las influencias e interacciones de los grupos entre sí, su importancia respecto a la unidad nacional, su acción sobre el individuo, las necesidades de modificación de aquellos que orienten peyorativamente, las modalidades específicas según las influencias tribales y raciales previas, todo este trabajo está por hacer desde muchos puntos de vista, pero es el Higienista Mental a quien tocar *recoger los datos* de labios de los propios interesados. En efecto, de la consulta dada, se van derivando observaciones unificadas que orientan de modo terminante. Los enfermos, los neuróticos, dicen qué elementos de su medio social rural son los que ellos sienten como factores de su personal desequilibrio, y es a base de estas informaciones, *vistas a través del criterio* de la Salud Mental, como pueden adoptarse las medidas técnicas que se propongan.

B. *Un segundo capítulo*, es el que se refiere a la educación y cultura generales, de la localidad por estudiar. Aunque en el capítulo anterior hemos citado la educación intrafamiliar, ahora se trata de la escolar misma.

Las tradiciones religiosas, las deformaciones hechas a base de situaciones

totémicas, las idolatrías persistentes en núcleos de población, las mezclas religiosas y paganas y sus influencias respectivas, las creencias en hechicerías, brujerías y supersticiones locales arraigadas en la historia, el predominio de la actitud general contra la educación escolar laica, y los principios de ésta, crean tensiones difíciles de superar y con mecanismos que a veces serán después de evasión del problema, o de agresividad e intolerancia. Las relaciones sociales imponen ceremonias religiosas, los elementos culturales llevan por otro camino, las tradiciones liberales, la ascendencia colaboracionista con intervenciones extranjeras, las tendencias de pensamiento dominantes, todo ello influye e interviene en la contextura de factores educacionales escolares además de la política general de la Secretaría de Educación al respecto, y la estupenda labor de los nuevos misioneros que son las misiones culturales de esa secretaría que tienen como ejemplo al licenciado Alfonso Fabila.

Ya hemos dicho las limitaciones escolares impuestas por la realidad, la acción reciente de la desanalfabetización en los campos, las publicaciones populares y a veces desnaturalizadas, las historietas dirigidas a los niños y la acción perniciosa de la propaganda partidarista. Durante mucho tiempo se conoció en México el tipo del rancharo absolutamente inculto y hasta analfabeto, pero inteligente, listo, socarrón y emprendedor. Tiende a desaparecer substituído por el hombre educado parcialmente, que oye con cuidado y aprende pronto los consejos de los peritos agrícolas, la enseñanza del manejo de maquinaria y pone en práctica lo que considera aceptable a su juicio, sin dejarse llevar demasiado por teorías. También se han observado, paradójicamente, daños por la alfabetización, porque el material de enseñanza y sobre todo la propaganda, envenenan a veces a los predispuestos, que sin ella hubieran quedado con su buen sentido natural solamente.

Tampoco han sido estudiados todos estos elementos culturales y de educación académica, desde el punto de vista de la Salud Mental, y son otros tantos factores de investigación detallada, para encaminar mejor el beneficio de la cultura, y el camino de la materia cultural.

C. El tercer capítulo se refiere a *las costumbres*.

Siendo la República un mosaico de razas y culturas, con cargada herencia indígena, mestiza, colonial, etc., y sujeta a través de su historia, especialmente la reciente, a movimientos inmigratorios importantes y de variados orígenes, las costumbres de cada localidad difieren a veces enormemente unas de otras. La actitud de lo permisible en unos poblados es en otros tabú prohibitivo. Por ejemplo, el gran problema de las uniones libres que aún superan con mucho el número de matrimonios legales, la actitud hacia la mujer que esto crea, el voto concedido a la misma recientemente, la

dedicación primordial al hogar. Las graves dificultades para establecer naturalmente los exámenes prenupciales de todo tipo, las manifestaciones de hombría aceptables en determinados poblados permitiendo o cuando menos tolerando los raptos, en contraste con la posición rigorista de otros medios. Lo mismo acontece con el sentir popular hacia las tendencias monógamas o polígamas del varón, los matrimonios "detrás de la puerta", los concubinatos al mismo tiempo que la rigidez en el hogar, la actitud diferente del hombre hacia la mujer-esposa que hacia la mujer-presa sexual, y las consecuencias sociales de ello. Los mitos tan variados que aún perduran en leyendas y supersticiones que no se creen pero se siguen. La riqueza de actos de folklore con significaciones polifacéticas. Los hábitos alcohólicos y pulquistas tan arraigados en nuestro medio, especialmente en las grandes extensiones de territorio sin agua potable. La costumbre de celebrar fiestas personales, políticas o religiosas, bodas y velorios, con bebidas alcoholizadas, y sus repercusiones sociales y económicas. El hábito de la "parranda" alcohólica, al momento de recibir la "raya" o pago semanal de salarios, con detrimento de la economía hogareña. La costumbre de posponer los esfuerzos sobre una obra necesaria, derrochando tiempo y perdiendo iniciativa y oportunidad. La costumbre de anteponer la diversión al deber, y dedicar la economía a aquélla, dejando inestable incluso la alimentación. La costumbre de consultar sobre enfermedades al curandero, el brujo o el boticario, antes que al médico, y para asuntos afectivos o psicológicos a la hechicera, causa graves daños y sólo puede ser vencida por una paulatina educación infiltrativa, que tardará aún años en su realización, sobre todo en lugares que aún quedan primitivos.

La actitud predominantemente individualista, con todas sus ventajas e inconvenientes, que fuera de aquéllas impide al individuo aceptar de buen grado la colaboración, desentenderse de la urgencia del trabajo de equipo, causar rivalidades sin objeto, y más especialmente, entorpecer cualquier sistema organizado de trabajo, también se va venciendo con lentitud a través de los esfuerzos gubernamentales de educación e industrialización, y la influencia del ejemplo propio y ajeno.

La costumbre de la "mordida" o exacción para obtener una resolución justa o injusta, proviene a su vez de la poca confianza en la aplicación justa de leyes y reglamentos y en la integridad de los funcionarios, teniendo como fondo no sólo la desconfianza en los demás, sino en sí mismo, previendo su posibilidad de llegar a ser el detentador de ese poder con las mismas regalías, es decir, es un problema de compensación de inferioridad personal, que al hacerse costumbre arrastra a quienes pueden no tenerlo, pero que se encuentran con un medio invencible al respecto; pocos son

quienes logran resistirlo, y las medidas de saneamiento deben ser al mismo tiempo de convencimiento y de rigidez legal en tanto se hace conciencia pública.

Las costumbres religiosas, hogareñas, lugareñas, sociales, cívicas debidas a la psicología individual y de grupo, se van viendo influidas cada vez más por el ambiente cosmopolita de las grandes ciudades, con sus vicios y tolerancias excesivas, por ejemplo en lo que se refiere al uso de anticonceptivos como resolución de problemas económicos, demográficos o de prevalencia del placer sobre la biología, y debe abordarse en medios rurales con sumo cuidado.

Quiere decir que nuevamente, el campo apenas está señalado para el trabajo de los especialistas en Salud Mental, todo hay que estudiarlo minuciosamente con vistas a la protección de cada comunidad. Los capítulos que pueden tratarse en este sector, son innumerables, cambiantes según las localidades, pueblos, concentraciones, estados, climas, etc., de suerte que nos limitaremos a señalar entre las costumbres que deben ser investigadas, las siguientes:

El "pochismo", el malinchismo, las venganzas de sangre, el tarzanismo, el liderismo, las variables formas del parasitismo social peculiar en cada región, la tendencia al chiste político como canalización de importancia, el culto de los muertos que tanta raigambre tiene en diversas partes del país, el folklore, y aún el valor de la vida según las etapas históricas y actuales, de lo que depende la actitud general del sujeto ante su comunidad.

D. Como *cuarto capítulo*, derivado en gran parte del anterior, es necesario considerar las situaciones de tensión y de ansiedad, con motivo de *situaciones emocionales predominantes* en una comunidad determinada, teniendo en cuenta que además de las de tipo general, hay siempre otras de tipo particular para cada núcleo rural. Son éstas las que corresponden a actitudes religiosas locales, fanatismos, los diversos tipos de superstición, el culto de los héroes-bandidos que la leyenda modifica en sus rasgos y los coloca en situación ejemplar a veces ante niños y jóvenes. La presencia de una presión política, social, etc., demasiado prolongada sobre los habitantes de una comunidad rural, la actitud y conducta de la misma, el cacicazgo, las pequeñas tiranías, los núcleos aislados de culturas rezagadas y aborígenes, el pistoleroismo, las actitudes del nuevo político, las intrigas, las arbitrariedades, el abuso de poder, son cosas todas que debemos investigar en las comunidades rurales con tanto o más cuidado que sus condiciones sanitarias, padecimientos, etc., motivo ya de tantas tesis y trabajos, pues su influencia local creadora de elementos de neurosis individuales y colectivas, es a veces definitiva.

E. El *quinto capítulo*, es el que corresponde a las importantísimas *situaciones económicas*, motivo de tantas frustraciones del sujeto y de la colectividad y tan especiales en nuestro país, por cada región que se considera. Los economistas y sociólogos, apenas han iniciado estos trabajos, pero faltan aún elementos de organización, detalles psicológicos y de higiene mental, que son interpretaciones de otra índole que las meramente numéricas. Inferioridades de pueblo a pueblo, de ejido a ejido, de patrón a patrón, de campesino a campesino, las resoluciones del bracerismo, de la emigración, de la política de refacción agrícola económica y en maquinaria, las diferencias en dotaciones de agua, los derechos de los riegos, todo esto es fundamental para la vida del país, pero lo es más agudamente para la salud mental de cada individuo primero.

F. El *sexto capítulo*, es el que corresponde a la *correlación entre los anhelos y las realizaciones*.

Los anhelos legítimos de los individuos de una comunidad rural, las ambiciones normales con derecho a su desenvolvimiento evolutivo, desbrozados de las ambiciones desorbitadas o neuróticas, se encuentran con frecuencia en abierta pugna con las realizaciones, porque situaciones, personas o intereses creados y hasta costumbres arcaicas, se oponen a su evolución. Ello trae consigo sentimientos importantes de frustración en los sujetos que se sienten capaces de esfuerzo y sin embargo maniatados por la rutina, el anquilosamiento, los intereses del nuevo político, o la economía subsidiaria de un grupo de protegidos. Cuando las iniciativas, los conocimientos, la actividad progresista, se ven detenidos de esta manera, obligan a los individuos a tomar derroteros equívocos, parasociales o paralegales, o cuando menos un sentimiento de impotencia que les transforma en inertes frente a la vida, y engrosan entonces las filas de los anquilosados, y enquistan así las poblaciones enteras.

La acción equivocada de los dirigentes agrarios, de los comisarios ejidales, de los bancos refaccionarios, cuando lo están efectivamente o por intereses diversos de los locales, dejan sentimientos individuales o colectivos de postergación. Entonces los individuos desarrollan psicológica o psicopatológicamente, realizaciones imaginativas, sueños, proyecciones fantásticas delirantes, o aún manifestaciones delictivas. Las figuras de los subrogados paternos, analizados por el psicoanálisis, se transforman entonces en el objetivo por agredir; los deseos de libertad de acción limitados por el substituto emocional del padre generan agresiones, despechos, ensoñaciones o delitos. De estas frustraciones individuales primero, de grupo después, y finalmente colectivas, nacen movimientos reivindicadores legítimos o ilegítimos, revoluciones grandes o pequeñas con su saldo de éxito o de fracaso, de ahí salió

la propia Revolución Mexicana. Por ello podrá verse la importancia de este tipo de situaciones, que en pequeño considera el higienista mental continuamente en las consultas de los interesados. Sus datos son pues inapreciables, oportunos, y pueden al ser conocidos por las autoridades, prevenir los actos liberadores de agresiones, por el camino lógico del devenir de los acontecimientos, si a tiempo se instituyen los tratamientos individuales o de la comunidad que ameritan.

G. El *séptimo capítulo* se refiere a la tendencia al *enquistamiento*.

Las comunidades rurales, en diversos sitios de la nación, tienden al enquistamiento por razones diversas, sirviendo a veces de lastre para las limítrofes. Antecedentes culturales, raciales, situaciones conexas con la aridez de la tierra, climáticas, ritos y costumbres especialmente hostiles que crean animadversión en los demás, o bien simplemente la abulia de los habitantes, el ritmo vital diferente de las demás comunidades, la lejanía de lo que llamamos civilización, lo abrupto de las montañas o de las selvas, hacen que determinados núcleos se condenen a sí mismos o las circunstancias los marginen, al aislacionismo, a veces manso, y a veces dotado de ferocidad. El estudio de los grupos humanos de este tipo, las resultantes de Salud Mental de cada habitante y sus móviles objetivos, subjetivos, conscientes y subconscientes, puestos al servicio de una política gubernativa, puede resolver estas anómalas situaciones mediante carreteras, ferrocarriles, trasplantes humanos bien estudiados y medidas económicas, dotaciones de agua, semillas, industrias con el mismo sentido de beneficio de la salud mental de la comunidad que vió ya hace siglos el legendario Quetzalcoatl, y más recientemente los misioneros antiguos y modernos. A veces no son sino los esquizoides, amantes de la soledad, quienes transformados en mandatarios ocasionales, transforman un núcleo de individuos en pequeños estados autónomos, haciéndoles recorrer la gama de sus personales anomalías, creando esclavismos morbosos, o costumbres francamente patológicas.

Este tema se correlaciona con el opuesto: la llegada de elementos humanos nuevos. Las situaciones que se crean, en los recién llegados y en los invadidos, son muchas, pero consisten en tensiones, desconfianzas, hostilidad, contagio de anómalos, lenidad o abandono transitorio de las ocupaciones, sentimientos populares, acción de masa humana, etc. Por ello es tan importante modular las trashumancias, las migraciones de campesinos, la forma y momento oportuno de llevarlas a cabo, los requerimientos urgentes, la homogeneización de los grupos, el poder de la ejemplaridad, la intervención de los factores educativos, la propaganda, el papel de las misiones culturales, religiosas, sanitarias, etc.

Los celos, las venganzas, las inquietudes de la nueva educación, las

resistencias retardatarias, las modalidades de los sujetos que se encontraban adaptados pero en equilibrio inestable, fácilmente roto por las nuevas situaciones, la aparición de los psicópatas revelados por las nuevas orientaciones, todo esto son problemas de Salud Mental, que antes de ser puestos en práctica, ameritan su criterio, el estudio individual y colectivo de las situaciones anteriores y las perspectivas de las proyectadas, sin que la acción misma sea sólo la oportunidad, el capricho, el deseo de quedar bien o la inconsistencia del gobernante incidental de la localidad de que se trate.

En más pequeña escala, estas situaciones que examinamos, se repiten cuando se trata de la mecanización o industrialización de ciertas colectividades, acostumbradas antes a un ritmo diferente de vida y adaptación. Las resistencias de los patológicamente conservadores, de los viejos cuando han estrechado sus horizontes mentales ya, de los intereses creados con anterioridad y que se ven conmovidos y amenazados repentinamente, la acción de la novedad vista con prejuicio, el entusiasmo superficial de los primeros días, el desquiciamiento de las rutinas, todo ello es motivo de tensión y a veces de angustia para los adaptados que ven comprometido su sentimiento de seguridad.

H. Capítulo octavo.

Otro problema muy importante es el que se refiere a las generaciones nuevas. Nadie como Ortega y Gasset ha enmarcado la trascendencia de este punto de Salud Mental. Suponiendo un medio social dado, con sus relativas adaptaciones hechas ya, o pasando como dice el Conde de Keyserling "de un desequilibrio a otro desequilibrio", evolutivamente y con más o menos dificultad, las generaciones nuevas aportan elementos y fuerzas instintivas creadoras, que *están naciendo de nuevo constantemente*, con el nacimiento de cada nueva criatura humana. Los elementos de socialización de un núcleo rural o de cualquier naturaleza, pero también los elementos asociales y antisociales, nacen pues de nuevo constantemente. La actitud de los niños y jóvenes frente a los viejos de una localidad, su necesidad de espacio, sus tendencias iconoclastas, a veces hasta su desdén para las generaciones anteriores, las adaptaciones nuevas totalmente distintas de las de los padres pues se hacen *a la distancia* de una nueva generación, son factores que la Higiene Mental tiene que tomar en cuenta, precisamente para templar y tratar de equilibrar las fuerzas coexistentes y sin embargo de intereses distintos. Así lo entendió Freud en su comprensión de los elementos de socialización y de antisociabilidad. Y Ortega confiere a las fuerzas creadoras instintivas grave supremacía sobre los datos adquiridos por las experiencias de generaciones previas. En el campo, estas situaciones son aún más intensas, hay menos cultura de libros, y los progresos de las técnicas laborales,

maquinaria, abonos, química aplicada, siembras dirigidas técnicamente son fácilmente adoptadas por los jóvenes y resistidas por los amantes de los procedimientos conservadores y retrasados. Esta situación de conflicto psicológico, más o menos agudo cuando se considera globalmente, a veces se transforma en fuertes tensiones entre miembros de la misma familia, de la misma manera que las ideologías diferentes o los credos. Para que haya un cierto equilibrio evolutivo, "entre un desequilibrio y otro", es menester templar las actitudes exageradas, las bruscas reacciones del complejo Edipo de los jóvenes, y las limitaciones recalcitrantes de las generaciones de más edad, haciendo el tratamiento comprensivo de ambos extremos, y sobre todo de las manifestaciones desorbitadas o neuróticas.

Apliquemos por ejemplo, el contenido del tema que venimos tratando a los núcleos rurales de frontera, con sus problemas de costumbres mezcladas, de actitudes sexuales, sociales, alimenticias diferentes y sin embargo coexistentes, con delincuencia juvenil peculiar, con facilidades de acceso a dos países y por tanto de evasión de problemas permisibles en un lado y prohibidas en otro. Las generaciones previas están cargadas de leyendas, resentimientos, historia, hostilidades, adaptaciones tensas. Las nuevas lo encuentran todo ya hecho, y por ende, natural, no pueden comprender que ante la realidad, se conserven viejas pugnas o recuerdos de una escaramuza de hace veinte años, se rebelan contra lo que parece ficticio pues no ha sido "sufrido" por ellos, la importancia de las vivencias decrece y se cae en extremos: si se adopta el punto de vista de los padres, permanece el rencor y el resentimiento. Si se acepta el sentimiento natural desvalorizando la historia, se revuelven contra quienes conservan la actitud primera. Pero en una u otra forma, las tensiones saltan con más facilidad; a veces adormecidas se muestran como impulsos repentinos agresivos, o como reacciones insospechadas.

La llegada de gentes nuevas aunque no sea de nuevas generaciones, el cambio constante de población flotante, el turismo, pueden crear celos, venganzas, sentimientos de inferioridad, actitudes irónicas hirientes, situaciones raciales artificiales, que por el mismo proceso psicológico ameritan ser tratadas por los medios psicoterápicos, políticos, económicos, para menear los excesos, y facilitar los problemas, nuevamente de relaciones humanas.

I. Capítulo noveno.

Cuanto se ha dicho hasta el momento, ha nacido de la aplicación de la Salud Mental a las relaciones humanas con el criterio sustentado firmemente en este trabajo. Se orienta hacia la acción coordinada de científicos de diversas extracciones con un objetivo común. Pero quedaría trunco

sin la creación de *Centros de Salud Mental*, al lado de los núcleos de tendencias bio-psico-sociales constituídos por organizaciones sanitarias, políticas y pedagógicas. Lo mejor que conozco, sobre este punto, es el trabajo del señor doctor Ignacio Chávez presentado a la Academia Nacional de Medicina en comentario al Plan del C. Secretario de Salubridad y Asistencia sobre los *Centros de Bienestar Social Rural*.

Pero en lo que a Salud Mental se refiere, es obvio y no nos extenderemos más por ser ya largo este trabajo, que al lado de cada uno de esos centros, así como al lado de los centros, creados por don Adolfo Ruiz Cortines hace muchos años, de *bienestar moral, cívico y social*, precisamente con objetivos de esta índole en entidades rurales del país debe funcionar también un equipo de Salud Mental, con los conocimientos específicos, y con un plan de trabajo preciso, que naturalmente no puede ser ya objeto del presente estudio. Pero se ha intentado delinear cada problema fundamental, para extraer de éste fácilmente, la tarea a la que deben dedicarse los *médicos sanitarios, los psiquiatras y psicólogos* de comunidades rurales, ya que en esta modesta aportación hemos reunido nuestro personal criterio, con los conocimientos obtenidos de reuniones nacionales e internacionales al respecto en el momento que vivimos, como un anhelo para mejorar el equilibrio psíquico de quienes constituimos nuestra querida nación mexicana.

Queda como elemental, el trabajo individualizado de tales Servicios de Salud Mental, punto de partida de toda acción colectiva y de todo conocimiento, mencionando ímprobo trabajo de los pioneros en este campo.

CONCLUSIÓN:

Unica. Al lado de las funciones de Salud Mental individualizadas, los Centros Rurales de Salud Mental deben comprender la tarea apenas esbozada en estas líneas con sentido social, y derivar de ello el programa práctico, a su tiempo y bien fundamentado en las labores preliminares de investigación psico-social.